

Tiene un carácter inútil,
Corta línea ó breve letra,
Para formar de repente
Nubes, truenos, valles, sierras,
Cosas que sin mucho espacio
No puede naturaleza?
Luego si su modo exceden,
Los obran algunas fuerzas
Sobrenaturales: luego
Diabólica inteligencia.
Los argumentos que Enrico
Ha propuesto en su defensa
Son falsos; que en los espejos,
El eco y consonas cuerdas,
Por percusiones reales
Obra la naturaleza.
Que entre otras ciencias tuviesen
Salomon y Adán aquesta,
Es verdad; pero tuvieron
Las dos especies primeras,
Natural y artificiosa;
Mas la tercera se niega.
Que tengan los animales
Ciertas virtudes secretas,
Concedo; pero tambien
El hombre muchas encierra,
Y la virtud natural
De las cosas no se niega.
Los números y los nombres
Son una cosa discreta,
Ni sustancia ni accidente:
Luego para obrar sin fuerzas
En la música las voces,
En tal número consueñan;
Mas no del número nace
Esta consonancia en ellas:
Y así es forzoso afirmar
Lo que muchos santos prueban,
Que es ilícita, pues obra
Por el demonio esta ciencia.

VOCES. (Dentro.)

¡Victor, victor, victor, victor!

OTRO.

Concluyó: no hay respuesta.

PESQUISIDOR.

¿Qué dice Enrico?

ENRICO.

Yo digo
Que tienen tanta agudeza
Los contrarios argumentos,
Que convencido me dejan.

PESQUISIDOR.

Segun eso, ¿confesais
Que es arte mala y perversa
La magia?

ENRICO.

Así lo confieso.

PESQUISIDOR.

Oid, ilustre nobleza,
Estudiosa juventud
Desta celebrada Aténas,
Como ser la magia mala
Su dogmatista confiesa.
Esto que veis ha ordenado
Su Majestad, porque vea
Esta escuela la justicia
Con que estas artes condena,
Porque así no habrá ya alguno
Que la estudie ni defienda:
Lo cual en todos sus reinos
Prohíbe con grandes penas.
Con esto su Majestad,
Teniendo esperanza cierta
De que en pechos tan leales
Habrá la debida enmienda;
Por mostrar el grande amor
Que tiene á estas escuelas,
Todas las culpas pasadas
Del motin y resistencia,
Del rompimiento de cárcel,
Y el echar los presos della,
Perdona á los delinquentes,
Y encarga que en recompensa
Desta merced, sus justicias
Le respeten y obedezcan.

DON DIEGO.

Su Majestad, que Dios guarde,
Y el cetro mil siglos tenga,
De vasallos hace esclavos
Con tan humana clemencia.

DON GARCÍA.

La hacienda, la sangre y vida
Le ofrezco yo en recompensa.

DON JUAN.

A un rey tan amable y santo,
¿Quién habrá que no obedezca?

ZAMUDIO.

Bailo, danzo, brinco y salto.

ENRICO.

¡Viva el Rey edad eterna!
Que obedecerle protesto.

DON PEDRO.

Obra es de sus manos esta.

MARQUÉS.

Nunca ménos prometió
Su santidad y prudencia.

DOÑA CLARA.

Parabién, don Diego, os doy
De la libertad.

MARQUÉS.

El sí deste casamiento
Yo por albricias merezca.

DON DIEGO.

Ya yo os he dicho, Marqués,
Que lo impide mi pobreza,
Y esto es amor que le tengo.

MARQUÉS.

Si solo topa en la hacienda,
Aquesa palabra os tomo.
Ved esa carta; que en ella
Veréis que ya no podeis
Negar lo que Clara intenta.
Marqués de Ayamonte sois.

DOÑA CLARA.

Por muchos años lo seas.

DON DIEGO.

A tí toca el parabién:
Tú eres, mi bien, la que heredas,
Pues siendo marqués, soy tuyo,
Si tu padre da licencia.

DON PEDRO.

Yo soy en ello dichoso.

ZAMUDIO.

Vusia pues le conceda
A Zamudio que le dé
La mano á su camarera;
Que pnes casable se ha hecho,
No es mucho que yo lo sea.

LUCÍA.

Yo soy tuya.

MARQUÉS.

Y porque es justo
Que el noble auditorio sepa
Por qué dicen que engañó
El gran marqués de Villena
Al demonio con su sombra,
Oid: la razon es esta.

Como el Marqués estudió
Esta diabólica ciencia,
Tuvo el infierno esperanza
De su perdicion eterna.

Mas murió tan santamente,
Que engañó al demonio: y esa
Es la causa porque dicen
Que con la sombra le deja.

Dicen que entregó su cuerpo
A una redoma pequeña,
Porque en su sepulcro breve
Incluyó tanta grandeza.

Que quiso hacerse inmortal,
Dicen, porque su nobleza,
Su saber y cristiandad,
Alcanzaron fama eterna.

Y con esto démos fin
A la historia verdadera
Del principio y fin que tuvo
En Salamanca la cueva,

Conforme á las tradiciones
Más comunes y más ciertas.

MUDARSE POR MEJORARSE.

PERSONAS.

DON GARCÍA, galan.
EL MARQUÉS, galan.
DON FÉLIX, galan.

OTAVIO, galan.
FIGUEROA, escudero.
CLARA, viuda.

LEONOR, dama.
MENCIA, criada.
RICARDO, gracioso.

REDONDO, gracioso.
UN CRIADO.
DOS MOZOS DE SILLA.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON GARCÍA Y DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

¿Llegó la sobrina en fin?

DON GARCÍA.

En fin llegó la sobrina,
Llegó una mujer divina,
Un humano serafin.

DON FÉLIX.

¿Mas que hay nuevos sentimientos?

DON GARCÍA.

Apénas, Félix, la vi,
Cuando posesion le di
De todos mis pensamientos.

DON FÉLIX.

¿Y la tia? ¿Qué! ¿Hay mudanza?

DON GARCÍA.

Su justo castigo tiene:
Quien el daño no previene,
Acuse su confianza.

De si mismo esté quejoso,
Cuando vierta sangre herido,
Quien la espada inadvertido
Puso en manos del furioso.

Si ser amada procura
Clara, si por mí se abrasa,
¿Para qué traje á su casa
Tan soberana hermosura?

Si en la noche tenebrosa
Sola en el cielo Diana
Sus cabellos tiende ufana,
Parece su luz hermosa;

Mas luego que resplandece
Del sol el claro arrebol,
Entre los rayos del sol
Sepultada se obscurece.

Antes de ver á Leonor,
Confieso que de su tia
Daba luz al alma mia
El divino resplandor;

Mas, Félix, despues de vella,
Clara me ha de perdonar;
Que era locura dejar
Tanto sol por una estrella.

DON FÉLIX.

¿No es hermosa doña Clara?

DON GARCÍA.

¿Nunca la vistes?

DON FÉLIX.

Jamas.

DON GARCÍA.

A no serlo Leonor más,
El cetro sola gozara.

DON FÉLIX.

¡Infamaremos despues
De mudables las mujeres!

DON GARCÍA.

El mudar los pareceres
Con causa, de sabios es.
La mudanza es liviandad
Cuando, sin nuevo accidente,
Le da causa solamente
La propia facilidad.

DON FÉLIX.

Y al fin, ¿en qué estado está
El recién nacido amor?

DON GARCÍA.

Aun no le he dicho á Leonor
El cuidado que me da;
Aunque si bastó el hablalla
Con las lenguas de los ojos,
Bien le dije mis enojos
Con el modo de miralla.

Y si no es que me engañó
La fuerza de mi deseo,
Segun me miró, yo creo
Que mi cuidado entendió.

DON FÉLIX.

Tarde remediar podréis
Ese fuego que os abrasa,
Puesto que dentro de casa
El enemigo teneis;

Que habiendo de estar al lado
De doña Clara, Leonor,
¿Cuándo podrá vuestro amor
Dalle á entender su cuidado?

Y ya que para decir
Vuestra pena balleis lugar,
¿Cómo la habeis de obligar?
¿Cuándo la habeis de servir?

¿No os ha de entender su tia
La más oculta cantela,
Si enamorada recela,
Y si recelosa espia?

DON GARCÍA.

El ánimo no me quita
La dificultad mayor;
Que un determinado amor
Imposibles facilita.

¡Ojalá Leonor me quiera!
Que si mi afición la obliga,
La misma nuestra enemiga
Ha de ser nuestra tercera;

Que si Clara con su amor
Me da licencia de vella,
Será el visitarla á ella
Medio de ver á Leonor.

Y es forzoso que suceda,
O por arte ó por fortuna,
Que de mil veces, alguna
A solas hablarla pueda:

Y vos me habeis de ayudar
En una traza que intento.

DON FÉLIX.

Ley es vuestro pensamiento,
Que me obligo á ejecutar.

DON GARCÍA.

A Clara habeis de servir.

DON FÉLIX.

¿Para qué fin?

DON GARCÍA.

De mi amor

Con tan gran competidor
La pretendo divertir;
Que repartida y atenta
A diversas aficiones,
Me dará más ocasiones
De hablar á quien me atormenta;
Que son ardidés de Marte
Divertir y enflaquecer
Al contrario, con hacer
Darle guerra de otra parte.

DON FÉLIX.

Sutil imaginacion;
Mas poco importante agora,
Porque si Clara os adora,
¿Qué sirve mi pretension?

DON GARCÍA.

Félix, cuando no mudeis
Su pensamiento amoroso,
Por lo ménos, ¿no es forzoso
Que á resistir la obligueis?

DON FÉLIX.

Si.

DON GARCÍA.

Pues mi intento consigo;
Porque puesta entre los dos,
Mientras riñere con vos,
Dejará de hablar conmigo,
Y yo entre tanto podré
Hablar á mi prenda cara.

Demas de que viendo Clara
Que me guardais poca fe,
A truco de que no advierta
Yo á lo que los dos hablais,
Mientras de amor la tratais,
Se holgará que me divierta,
Hablando á doña Leonor.

DON FÉLIX.

Trocará un daño á otro daño.

DON GARCÍA.

Y para dar á este engaño
Mayor fuerza y más valor,
Fingiréis...

(Hablan en secreto.)

ESCENA II.

REDONDO. — Dichos.

REDONDO. (A don García.)

Si la ocasion
Nunca vuelve que se pasa,

Señor, sola queda en casa
El dueño de tu afición;
Que en este punto su tía
En su coche sola fué.

DON GARCÍA.
Félix, despues os veré.
DON FÉLIX.
Yo os buscaré, don García.
(*Vanse.*)

Sala en casa de doña Clara.

ESCENA III.

LEONOR y MENCIA.

LEONOR.
Dime lo que te ha pasado
Con el criado, Mencía.

MENCIA.
Memorias de don García
Pienso que te dan cuidado,

LEONOR.
Si he de decirte verdad,
Este cuidado que ves,
Aun no determino si es
Amor ó curiosidad;
Que es cuidado solo sé.
Di: ¿qué te ha dicho, Mencía?

MENCIA.
De su dueño y de tu tía
Toda la plática fué.
Contóme que su señor,
De tu tía enamorado...

LEONOR.
Detente; que mi cuidado
Ya conozco que es amor.

MENCIA.
Pues ¿en qué?

LEONOR.
Apépas de tí
Escuché que de mi tía
Es amante don García,
Cuando en el alma sentí
Un invidioso dolor
Y una celosa fatiga:
Y los celos son, amiga,
Humo del fuego de amor.

MENCIA.
De esa suerte, el desengaño
Será provechoso agora,
Porque al principio, señora,
Mejor se remedia el daño.

LEONOR.
Prosigue pues.

MENCIA.
Todo para,
Porque abrevie tu dolor,
En que se tienen amor
Don García y doña Clara.

LEONOR.
Mal haya!..

MENCIA.
Señora mía,
¿Es esta tu condicion?
Tu indomable corazón,
¿Es el mismo que solía?

LEONOR.
Déjame.

MENCIA.
Todo se muda.
En un punto te agradó,
Y otro en muchos años no:
Más vale á quien Dios ayuda.
Mas, señora, don García.

ESCENA IV.

DON GARCÍA y REDONDO. — DICHAS.

DON GARCÍA. (*Ap. á Redondo.*)
La criada me entretien.

REDONDO.
¡Ojalá estribe tu bien
En deslumbrar á Mencía!

DON GARCÍA.
Si es cierto que el mal ó el bien
Al rostro sale, señora,
Excusado será agora,
Cuando en vos mis ojos ven
Tanta hermosura, pediros
Que de decirme os sirvais
¿Cómo en la corte os hallais?

LEONOR.
Buena estoy para servirlos.
Mas, señor...

(*Hablan secreto.*)
REDONDO.
Oye, Mencía:
¿Qué te parece Madrid?

LEONOR.
Perdonadme, y advertid
Que no está en casa mi tía.

DON GARCÍA.
Eso os debiera advertir
La ocasion con que ha venido
Quien ha buscado advertido
Esta ocasion de venir.
No ha sido, señora, acaso;
Que á buscar viene mi amor
Remedio en vuestro favor
Del volcan en que me abraso.

LEONOR.
(*Ap. ¿Qué desdicha! Con mi tía
Quiere que tercié por él.*)
Si doña Clara es cruel,
Yérralo por vida mía.
Mas para seros tercera,
Ni soy vieja ni soy sabia.

DON GARCÍA.
La mayor belleza agravia
Quien no os ama por primera.
¿Luego pudistes, Leonor,
Que siempre la confianza
Que viendo vuestra hermosura.
Solicítase otro amor?

REDONDO.
No, señora; no me dió
Sangre tan bárbaro pecho,
Ni el sol, tan léjos del techo
En que yo nací, pasó.
Vuestro es el favor que pido.
En vos vive mi cuidado,
Tan dulcemente abrasado,
Cuan justamente rendido;
Que naturaleza os hizo...

LEONOR.
Tened; que os vais atreviendo:
Y si tercera me ofendo,
Primera me escandalizo.
¿Por ventura, don García,
Es uso en Madrid corriente
Enamorar juntamente
A la sobrina y la tía?

DON GARCÍA.
Al menos, si tan divina
Sobrina viene al lugar
Como vos, uso es dejar
La tía por la sobrina.

LEONOR.
Mal uso.

DON GARCÍA.
No ha de llamarse
Malo, si es tal la ocasion.

LEONOR.

¿Cómo puede ser razon
Mudarse?

DON GARCÍA.

Por mejorarse.

LEONOR.

Pues la ley de la firmeza
¿A qué obliga ó cuándo alcanza,
Si hace justa la mudanza
El mejorar la belleza?

DON GARCÍA.
Que ser firme, no es querer
Firme el más hermoso amor;
Que para amar lo mejor,
¿Qué firmeza es menester?
Firme es quien hace desprecio
De otra ocasion mas dichosa.

DON GARCÍA.
Confieso, Leonor hermosa,
Que ese es firme, pero es necio.

LEONOR.
¿Luego en quien fuere discreto
No hay que poner confianza,
Si disculpa la mudanza
El mejorar el sugeto?

DON GARCÍA.
Claro está.

LEONOR.
Pues siendo así,
Y que os tengo, don García,
Por cuerdo, y dejais mi tía
Por mejoraros en mí,
Perdonéme vuestro amor;
Que á resistir me prevengo,
Hasta que sepa si tengo
Otra sobrina mejor.

(*Vanse Leonor y Mencía.*)

ESCENA V.

DON GARCÍA y REDONDO.

DON GARCÍA.
¿Cómo puede otra belleza
A la que adoro exceder,
Si en la vuestra su poder
Excedió naturaleza?

REDONDO.
Decid que es mi desventura
Y no temer mi mudanza;
Que siempre la confianza
Es mayor que la hermosura.

REDONDO.
¿A solas estás hablando?
Mal te ha tratado Leonor,
Porque el picado, señor,
Siempre queda barajando.

DON GARCÍA.
No sé si perdí ó gané;
Solo sé que en su agudeza,
Tambien como en su belleza,
Prisiones del alma hallé;
Que es por un mismo nivel
Bella y sabia.

REDONDO.
¿Linda cosa!
Porque si es boba la hermosa,
Es de teñido papel
Una bien formada flor,
Que de léjos vista agrada,
Y cerca no vale nada
Porque le falta el olor.

(*Vanse.*)

Paseo de Atocha.

ESCENA VI.

EL MARQUÉS, OTAVIO y UN CRIADO.

MARQUÉS.
¿Es posible?; Vos, Otavio,
En Madrid sin avisarme!

No sé cómo podréis darme
Satisfacion deste agravio.

OTAVIO.

Prometo á vuesañoria,
Señor Marqués, que he venido
Tan intratable, que ha sido
No avisarle, cortesía.

MARQUÉS.

¿Teneis algunos disgustos?
OTAVIO.
Y tales, que la pasion
Me enloquece.

MARQUÉS.

Agora son
Mis sentimientos más justos.
Penas, Otavio, pasais,
¡Y no las partis conmigo!
O vos no sois ya mi amigo,
O que yo lo soy dudais.

OTAVIO.

¿Qué me faltaba, á poder
Aliviar mis penas vos?
¿Hemos de partir los dos
El rigor de una mujer?

MARQUÉS.

Pensé que vuestro cuidado
Causaban cosas de honor.
¿En Madrid os tiene amor
Tan triste y desesperado?
¿Qué bien se ve que venis
Al uso de Andalucía,
Donde viven todavia
Las finezas de Amadis!
Acá se ha visto mejor;
Más aprovecho se quiere;
No solo nadie no muere,
Pero ni enferma de amor.
Aqui las fuentes hermosas
Vierten licor, que bebido,
Es el agua del olvido
Contra fiebres amorosas;
Y como hallan los dolientes
De amor tan gran mejoría
En ellas, va cada dia
Madrid haciendo más fuentes.
No, Otavio, no quiera Dios
Que siendo un amigo vuestro
En esta ciencia maestro,
Estéis ignorante vos. —
Haz, Leonardo, aderezar
Aposento para Otavio.

OTAVIO.

Señor...

MARQUÉS.

El mayor agravio
Que me haceis es replicar.

OTAVIO.

Besaros quiero los piés.

MARQUÉS.

No penseis que me he olvidado,
Por años que hayan pasado
Y varios casos despues,
De que en Sevilla los dos
Fuimos un alma y un sér.
Demas desto, quiero ver
Si puedo, Otavio, con vos
Que os divertais, con traeros
A mi lado entretenido;
Que alguna vez han podido
Más que amor los consejeros.

OTAVIO.

Segun serviros deseo,
No lo dudo. — Mas ¿quién es
Esta señora, Marqués,
Que sale de Atocha?

MARQUÉS.

Creo

Que es doña Clara de Luna.
Sí.

OTAVIO.

¿Buen talle y buena cara!
MARQUÉS.

Pues puede hacer doña Clara
Dichosa cualquier fortuna;
Que, ademas de lo que veis
De hermosura y gallardia,
Es rica y parienta mia.

OTAVIO.

Con eso la encareceis.
MARQUÉS.

¿Estáis soltero?
OTAVIO.
Señor,
Libre hasta agora vivi,
Si puede decirlo así
Quien vive esclavo de amor.

MARQUÉS.

Pues advertid lo que os quiero:
Mirad bien á mi parienta;
Que si la viuda os contenta,
Yo seré el casamentero.

ESCENA VII.

DOÑA CLARA, en hábito de viuda, con
manto; acompañála FIGUEROA, y
siguela DON FÉLIX. — Dichos.

DON FÉLIX.

¿Saber quién sois no merece
Quien sin saberlo, señora,
Lo que en vos conoce adora,
Y por lo que ve padece?

DOÑA CLARA.

¿Tanto amor tan brevemente!

DON FÉLIX.

Brevedad ó dilacion,
Señora, accidentes son
Segun es la causa agente.
Con sus templados ardores
¿Hace el sol en un instante
Lo que Júpiter Tonante
Con sus rayos vengadores?
¿Acaba tan brevemente
Su largo curso la nave
Llevada de aura suave
Como de cierzo valiente?
Del cielo precipitada,
¿Llega en término tan breve
Al suelo una pluma leve
Como una piedra pesada?
Pues si entre humanos sugetos
Sois vos milagro, mi bien,
¿Por qué no han de ser tambien
Milagros vuestros efetos?

DOÑA CLARA.

¿Que en fin es cierto, señor,
Tanto amor?

DON FÉLIX.

No es más verdad
Tener el sol claridad,
Que ser inmenso mi amor.

DOÑA CLARA.

Segun eso, ¿por mí baréis,
Caballero, lo que os pida?

DON FÉLIX.

Aunque me pidais la vida.

DOÑA CLARA.

Pues yo os pido que os quedeis.
(*Vase con Figueroa.*)

DON FÉLIX.

Cogióme. ¿Qué puedo hacer?

Inhumana ley me ha puesto.
Seguiréla; que es en esto
Fineza no obedecer.

(*Vase.*)

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS, OTAVIO, EL CRIADO

MARQUÉS.

¿Qué decis?

OTAVIO.

De cerca mata,
Marqués, si de léjos hiere.
Olvidaré, si pudiere,
Con su hermosura á mi ingrata.

MARQUÉS.

Siendo así, yo quiero ser
Destas bodas el tercero.

OTAVIO.

Visitémosla primero,
Si os parece, para ver
De las cosas el estado,
Porque el fin no me avergüence;
Que el que acomete y no vence
Queda feo y desairado.

MARQUÉS.

Bien decis: quiero servirlos.
Conmigo á su casa iréis;
Que cuando no os concertéis,
Servirá de divertiros.

(*Vanse.*)

Sala en casa de doña Clara.

ESCENA IX.

LEONOR y MENCIA.

MENCIA.

Si él mismo vino á rogarte,
Cuando es tu mal tan cruel
Que tú has de buscarlo á él
En dejando él de buscarte,
¿Para qué es la dilacion?
¿De qué sirve resistir
A lo antiguo, sino asir
Del copete la ocasion?

LEONOR.

Pues dime tú: ¿hay diferencia
De rogar una mujer
Con su favor, á no hacer
Al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
Al primer atrevimiento,
Muestra su liviano intento
Tan bien como la que ruega.
Y más cuando no ignorar
Que há tanto que don García
Trata amores con mi tía,
Más me obliga á recatar.

LEONOR.

Pues dime tú: ¿hay diferencia
De rogar una mujer
Con su favor, á no hacer
Al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
Al primer atrevimiento,
Muestra su liviano intento
Tan bien como la que ruega.
Y más cuando no ignorar
Que há tanto que don García
Trata amores con mi tía,
Más me obliga á recatar.

LEONOR.

Pues dime tú: ¿hay diferencia
De rogar una mujer
Con su favor, á no hacer
Al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
Al primer atrevimiento,
Muestra su liviano intento
Tan bien como la que ruega.
Y más cuando no ignorar
Que há tanto que don García
Trata amores con mi tía,
Más me obliga á recatar.

LEONOR.

Pues dime tú: ¿hay diferencia
De rogar una mujer
Con su favor, á no hacer
Al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
Al primer atrevimiento,
Muestra su liviano intento
Tan bien como la que ruega.
Y más cuando no ignorar
Que há tanto que don García
Trata amores con mi tía,
Más me obliga á recatar.

LEONOR.

Pues dime tú: ¿hay diferencia
De rogar una mujer
Con su favor, á no hacer
Al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
Al primer atrevimiento,
Muestra su liviano intento
Tan bien como la que ruega.
Y más cuando no ignorar
Que há tanto que don García
Trata amores con mi tía,
Más me obliga á recatar.

LEONOR.

Pues dime tú: ¿hay diferencia
De rogar una mujer
Con su favor, á no hacer
Al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
Al primer atrevimiento,
Muestra su liviano intento
Tan bien como la que ruega.
Y más cuando no ignorar
Que há tanto que don García
Trata amores con mi tía,
Más me obliga á recatar.

LEONOR.

Pues dime tú: ¿hay diferencia
De rogar una mujer
Con su favor, á no hacer
Al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
Al primer atrevimiento,
Muestra su liviano intento
Tan bien como la que ruega.
Y más cuando no ignorar
Que há tanto que don García
Trata amores con mi tía,
Más me obliga á recatar.

LEONOR.

Pues dime tú: ¿hay diferencia
De rogar una mujer
Con su favor, á no hacer
Al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
Al primer atrevimiento,
Muestra su liviano intento
Tan bien como la que ruega.
Y más cuando no ignorar
Que há tanto que don García
Trata amores con mi tía,
Más me obliga á recatar.

LEONOR.

Pues dime tú: ¿hay diferencia
De rogar una mujer
Con su favor, á no hacer
Al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
Al primer atrevimiento,
Muestra su liviano intento
Tan bien como la que ruega.
Y más cuando no ignorar
Que há tanto que don García
Trata amores con mi tía,
Más me obliga á recatar.

LEONOR.

Pues dime tú: ¿hay diferencia
De rogar una mujer
Con su favor, á no hacer
Al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
Al primer atrevimiento,
Muestra su liviano intento
Tan bien como la que ruega.
Y más cuando no ignorar
Que há tanto que don García
Trata amores con mi tía,
Más me obliga á recatar.

LEONOR.

Pues dime tú: ¿hay diferencia
De rogar una mujer
Con su favor, á no hacer
Al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
Al primer atrevimiento,
Muestra su liviano intento
Tan bien como la que ruega.
Y más cuando no ignorar
Que há tanto que don García
Trata amores con mi tía,
Más me obliga á recatar.

LEONOR.

MENCIA. (A Leonor.)
Doña Clara.

DOÑA CLARA.
Mi Leonor,
¿Cómo te sientes? ¿Estás
descansada ya? ¿Querrás
ver hoy la Calle Mayor?

LEONOR.
Cuando quieras; que el viaje
solo me pudo cansar
lo que tardaba en llegar
a tan dichoso hospedaje.
Hoy veré la maravilla
que celebras por otava.

DOÑA CLARA.
Hoy en tu memoria acaba
la Alameda de Sevilla.

LEONOR.
¿Calle Mayor! ¿Tan grande es
que iguala á su nombre y fama?

DOÑA CLARA.
Diréte por qué se llama
la Calle Mayor.

LEONOR.
Di pues.
DOÑA CLARA.
Filipo es el rey mayor,
Madrid su corte, y en ella
la mayor y la más bella
calle, la Calle Mayor:
Luego ha sido justa ley
la Calle Mayor llamar
a la mayor del lugar
que aposenta al mayor Rey.

LEONOR.
Bien probaste tu intencion.

ESCENA XI.

REDONDO.—DOÑA CLARA, LEONOR,
MENCIA.

REDONDO.
Ya que á tal tiempo llegué,
con tu licencia diré
también mi interpretación.

DOÑA CLARA.
Dila.

REDONDO.
La Calle Mayor
pienso que se ha de llamar,
porque en ella ha de callar
del más pequeño al mayor;
porque hay arpas rapantes,
que apenas un hombre ha hablado,
cuando ya lo han condenado
a tocas, cintas y guantes;
y un texto antiguo se halla
que dijo por esta calle:
«Calle en que es bien que se calle;
que no medra quien no calla.»

DOÑA CLARA.
¿Buen disparate!

REDONDO.
Por tal
lo he dicho yo: no lo ignoro,
ni quiero pasar por oro
lo que es humilde metal.
Mas tu lenguaje condeno,
y es justo que se retrate,
porque si fué disparate,
¿cómo lo llamaste bueno?
La mayor dicha consigo
que algún quejoso ha alcanzado,
pues llevo á ver celebrado
el disparate que digo.

Desdichados y dichosos,
no los hace el merecer,
pues hemos venido á ver
disparates venturosos.
Oye el ejemplo que pinto:
Comedia vi yo, llamada
de los sabios extremada,
y rendir la vida al quinto;
y vi en otra, que á millares
los disparates tenía,
reñir al quinceño día
con Jarava por lugares;
y sus parciales, vencidos
de la fuerza de razon,
decir: «Disparates son;
pero son entretenidos.»
Representante afamado
has visto, por solo errar
una sílaba, quedar
a silbos mosqueteados;
y luego acudir verías
esta cuaresma pasada
contenta y alborotada
al corral cuarenta días
toda la corte, y estar
muy quedos papando muñecas,
viendo bailar dos muñecas
y oyendo un viejo graznar.
Y esto tuvo tal hechizo
de ventura, que dió fin
el cuitado volatin,
que es gran dicha una amistad
de un tan noble caballero.
(Ap. Con esto obligalle quiero
a que le guarde lealtad.)

DOÑA CLARA.
Por las nuevas que me das,
mil gracias, señor, te doy;
que es gran dicha una amistad
de un tan noble caballero.
(Ap. Con esto obligalle quiero
a que le guarde lealtad.)

DOÑA CLARA.
En secreto pues le oí,
miéntras yo, Clara divina,
pregunto á vuestra sobrina
cómo se halla en Madrid.

DOÑA CLARA. (Ap. á don García.)
No me priveis de la gloria
de que vos presente estéis.

DOÑA CLARA.
¿De cuándo acá me envié
á prevenir don García?
REDONDO.
No envié, señora mía;
mas llegué delante yo,
porque esta nueva te diese;
que pues que yo siempre voy
delante del, quise que hoy
deste provecho me fuese.

ESCENA XII.

DON GARCÍA y DON FÉLIX.—Dichos.

DON GARCÍA. (Ap. á don Félix.)
Está el engaño mejor
en fingir que me engañais.

DON FÉLIX.
Difícil cargo me dais.

DON GARCÍA.
¿Y cuál es?

DON FÉLIX.
Fingir amor.
(Ap. Mas ¿no es esta por quien muero?
Vive Dios que me ha traído
á ser amante fingido
de quien lo soy verdadero!)

DOÑA CLARA. (Ap. por don Félix.)
Este necio ¿qué porfia?
¿Tan poco me ha aprovechado
el haberme hoy escapado
de sus ojos?

DON GARCÍA.
Clara mía...

Mia dijo.
DON FÉLIX. (Ap.)

DON GARCÍA.
No extrañéis
que no me recate aquí;
que la mitad es de mí
el caballero que veis.
Don Félix, mi caro amigo
(Que así con razon le llamo),
ha sido desde que os amo,
de mis secretos testigo;
y una precisa ocasion,
que él mismo os dirá, señora,
es causa de hacer agora
lo que siempre fué razon.
Escuchalde, y estimad
los intentos que sabréis;
que para que lo estimeis,
es lo ménos mi amistad;
porque en diciendo quien es,
no ha menester su opinion
otra recomendacion.

DON FÉLIX.
Nada me queda, despues
de decir que vuestro soy,
con que pueda honrarme más.

DOÑA CLARA.
Por las nuevas que me das,
mil gracias, señor, te doy;
que es gran dicha una amistad
de un tan noble caballero.
(Ap. Con esto obligalle quiero
a que le guarde lealtad.)

DON GARCÍA.
En secreto pues le oí,
miéntras yo, Clara divina,
pregunto á vuestra sobrina
cómo se halla en Madrid.

DOÑA CLARA. (Ap. á don García.)
No me priveis de la gloria
de que vos presente estéis.

DON GARCÍA.
Del mismo caso veréis
que así conviene á la historia.

DOÑA CLARA.
Si él es engaño, es discreto.—
Dejadnos solos. (A los criados.)

REDONDO.
Mencia,
Aceto.

(Vanse Redondo y Mencia.)

ESCENA XIII.

DON GARCÍA, hablando con LEONOR,
y FÉLIX con DOÑA CLARA.

DON GARCÍA. (A Leonor.)
Escuchad lo que ha sabido
amor trazar y fingir.

DON FÉLIX. (A doña Clara.)

Hasta el fin me habeis de oír;
solo esta merced os pido.
La casa de los Manriques,
tan principal como antigua,
me dió el nombre que me ilustra;
y la sangre que me anima.
Tres mil ducados de renta
en juros de buena finca,
si no me dan altas pompas,
me dan descansada vida.
Hoy don García de Lara,
mi amigo, me dió noticia
de las soberanas partes

de vuestra hermosa sobrina.
Pedile, pues que con vos
el tan justamente priva,
me trajese á visitarla,
y de tercero me sirva
para que en dulce himeneo
gozándola yo, dé envidia,
si á las damas su hermosura,
a los galanes mi dicha.
Con vos me ha dejado solo
para que esto solo os diga;
y él se ha apartado á decir
lo mismo á vuestra sobrina.
Mas advertid, Clara hermosa,
a lo que el amor obliga:
todo este intento es engaño,
y este deseo mentira.
La verdad es...; Ay, señora!
no os enojeis de que os diga
que vos sois el blanco solo
adonde mis ojos miran;
que aunque os escondistes hoy,
vuestras partes peregrinas,
como sus rayos al sol,
os descubren y publican:
y así he trazado por veros
cómo el mismo don García,
sin entender sus ofensas,
encaminase mis dichas.

DOÑA CLARA.

Callad.

DON FÉLIX.

Señora...

DOÑA CLARA.

Callad.

¿Vos sois Manrique? Es mentira;

que no cometen bajezas

los que tienen sangre altiva.

¿A mí me teneis amor,

y amistad á don García?

¿Qué traidor!

DON FÉLIX.

¿Qué enamorado!

DOÑA CLARA.

¿Qué locura!

DON FÉLIX.

¿Qué desdicha!

DOÑA CLARA.

Mudad, Félix, pensamiento

de tan injusta conquista:

pase esta vez por locura

vuestra intencion atrevida.

y para disimularla... (Date un papel.)

Las partes de mi sobrina

contiene ese memorial.

Pasad por ellas la vista;

porque yo, miéntras leéis,

me sosiegue, y las mejillas

cobren la color que tienen

con el enojo perdida.

y vos, por ventura bagais

cierta la intencion fingida;

que si os agrada, os prometo

seros tercera en albricias.

(Lee don Félix el papel.)

LEONOR. (A don García.)

¿Qué decis?

DON GARCÍA.

Esto es verdad.

Solo para divertirla

de mi amor, hago á don Félix

que la enamore y le diga

que para engañarme á mí

me finge que solicita

ser tu esposo, y me ha pedido

que de intercesor le sirva.

Tanto puede tu hermosura,

tanto mi amor imagina,

MUDARSE POR MEJORARSE.

Por poder hablarte á solas
sin que sus celos lo impidan.

DOÑA CLARA. (Ap.)
¿Bueno es esto! ¿Con qué véras,
con qué entrañas tan sencillas
está por quien más le ofende,
terciando con mi sobrina!

DON GARCÍA.
¿Qué ingrata sois! ¿No merece
un favor tan firme amor?

LEONOR.
Luego, ¿quien no da favor,
es cierto que no agradece?

DON GARCÍA.
¿No es claro?

LEONOR.

No; que es indicio

de amar el favorecer,

y se puede agradecer

sin amar, el beneficio.

Yo agradezco vuestro amor:

Obligáisme, no lo niego;

Mas al agua pedis fuego,

si á mí me pedis favor.

DON GARCÍA.

¿Ni esperanza?

LEONOR.

La esperanza

no os la puedo yo quitar.

DON GARCÍA.

No; mas podéismela dar.

LEONOR.

El que no espera no alcanza.

No os la doy; mas ¿qué perdeis

en tenella?

DON GARCÍA.

Mucho gano.

Mas ya, dueño soberano,

que ni esperanza me deis,

solo una cosa, Leonor,

os pido que por mi bagais,

y porque la prometais,

advierdo que no es favor.

LEONOR.

Pues con esa condicion

hablad.

DON GARCÍA.

Temiendo, señora,

que no siempre como agora

de hablaros tendré ocasion;

y más si da en sospechar

Clara mi nuevo dolor

(Que este es discreto temor,

pues no sabe amor callar).

Quiero asentar, Leonor bella,

una seña entre los dos,

para entenderme con vos,

hablando siempre con ella.

LEONOR.

¿Y eso es no pedir favor?

DON GARCÍA.

Esto es pedir un medio,

ya que no me dais remedio

para aliviar mi dolor.

LEONOR.

Pues decidme, don García,

¿Qué mas favor que escuchar?

DON GARCÍA.

Favor, señora, es amar,

y escuchar es cortesía.

El nombre de ingrata os doy,

si esta merced me negais.

LEONOR.

Ahora, porque no digais

que en todo tirana soy,
va de seña, don García.

DON GARCÍA.
Cuando hablare sin sombrero,
(Quitase el sombrero.)

Es que á tí decirte quiero
lo que le digo á tu tía.
(Pónese el sombrero.)

Y cubierto, hablo con ella.
Y porque tú, si gustares,
me respondas; lo que hablare
cubriendo esa boca bella
con guante, abanico ó toca,
por ella decirlo quiereres;
y por tí lo que dijeres
sin poner nada en la boca.

LEONOR.

Ya te entiendo: descubrite

es seña que hablas conmigo;

y cuando lo que yo digo

por mí, quisiere decirte,

descubrir la boca yo.

DON GARCÍA.

Sola esta regla llevamos:

descubiertos nos hablamos

los dos, y cubiertos no.

DOÑA CLARA. (A don Félix.)

¿Qué os parece?

DON FÉLIX.

Que enamora

la relacion.

DOÑA CLARA.

Emplead

en ella la voluntad.

DON FÉLIX.

Lo dicho dicho, señora.

DOÑA CLARA.

No me toqueis más en eso.—

Don García...

DON GARCÍA.

Clara hermosa...

DOÑA CLARA.

Basta ya; que estar celosa

de mi sobrina os confieso.

DON GARCÍA.

Bien pudiera la hermosura

daros celos de Leonor,

si ya la vuestra y mi amor

no os tuvieran tan segura;

mi tardanza no os espante;

que no pude en tiempo breve

batir con balas de nieve

un castillo de diamante.

DOÑA CLARA.

Pues con tan justa demanda,

Leonor ¿su gusto no mide?

DON GARCÍA.

Resiste aunque no despide,

y escucha aunque no se ablanda;

mas con el tiempo, y con ver

que es firme y es verdadero

quien la pretende, yo espero

que mudará parecer.

DON FÉLIX.

Y más si interviene en ello

quien merece lo que vos.

DON GARCÍA.

Yo moriré, vive Dios,

Félix, ó saldré con ello.

DOÑA CLARA. (A Félix.)

Esta sí que es amistad.

LEONOR. (Ap.)

Bien con su intento conviene.